

Periodismo Una recopilación de brillantes artículos de C.A. Jordana detalla las dificultades que atravesó Barcelona en la recta final de la Guerra Civil

“És tard i plouen bombes”

C.A. Jordana
Barcelona 1938: la veu de les sirenes
Edición de Maria Campillo

EDICIONS DE 1984
112 PÁGINAS
14 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La literatura catalana vivió en los años treinta un momento de esplendor. Moderna, tuvo una de sus principales plataformas en el periodismo. Cosmopolita, introdujo en artículos y reportajes las nuevas tendencias de la narrativa contemporánea: la nueva objetividad periodística, la aceleración disparatada de la prosa de vanguardia o el monólogo interior. De pronto, con la Guerra Civil, los escritores se ven obligados a tomar partido en defensa de la República, y a compaginar el estilo irónico, distanciado y escéptico, con la necesidad de publicar en periódicos más o menos militantes páginas de actualidad sobre temas gravísimos (los bombardeos de Barcelona, la escasez de alimentos, la quinta columna o la batalla del Ebro). Lo hicieron extraordinariamente bien.

C.A. Jordana fue consciente de esta disyuntiva y en un artículo aparecido en la sección *Consignes* del semanario *Mirador*, en agosto de 1936, escribía: “Nosaltres, des del nostre lloc, sense haver de claudicar gens de les normes que sempre ens han inspirat, creiem que podem contribuir a la tasca que ha de ser la de tothom”. Los artículos reunidos en este volumen por Maria Campillo corresponden a la última etapa de la guerra. Ha remitido la presión de los comisarios políticos que en los primeros días de la revolución le obligó a escribir sobre Lenin y el Sis d'Octubre y a tomar distancia de la imagen del inte-



lectual, “una cama sobre l'altra, assegut vora la taula on espera el cafè, el cigar entre els llavis, els ulls ensonyats mirant el món que passa”. Jordana desgrana con sorprendente libertad observaciones sobre la realidad cotidiana en tiempo de guerra. La dificultad para acceder a la plataforma del tranvía o para abastecerse de alimentos y tabaco da pie a páginas de un fino humorismo (con las colas del raciona-

miento y las sirenas de los bombardeos Jordana inventa un nuevo comestible: la cola de sirena). La política de no intervención y las entrevistas entre Hitler y Chamberlain le sugieren espléndidas caricaturas que recuerdan los chistes de Apa. Una visita al hospital Clínic, una diatriba feroz contra los informes de los observadores internacionales. La aparición de un cigarrillo olvidado en una gorra, una

nota sobre la importancia de las pequeñas cosas. Para terminar, el 31 de diciembre de 1938, pocos días antes de la caída de la ciudad, con una maravillosa evocación del ambiente del bar Velódromo de la calle Muntaner. Los parroquianos bromeando ante la extraña combinación de una taza de café y un plato de aceitunas. Si es verdad que lo vuelven a abrir, no estaría mal que un recorte de *Meridià* con el artículo de Jordana estuviera colgado allí, porque es parte de la historia de Barcelona.

En sus monólogos, C.A. Jordana desarrolló un estilo modernísimo: un texto en cascada que mezcla consciencia y subconsciencia, juegos de palabras, observaciones personales, diálogos y onomatopeyas en distintas lenguas. De las páginas de *Meridià* pasó al dietario de la travesía a América, camino del exilio chileno y, más tarde, a la novela *El món de Joan Ferrer* (1971), uno de los clásicos de la literatura catalana del siglo XX que Edicions de 1984 va a recuperar próximamente.

Para algunos comentaristas ac-

El escritor desarrolló un estilo modernísimo en sus observaciones, expresadas con sorprendente libertad

tuales resulta tranquilizador leer *Abans del sis d'octubre* de Amadeu Hurtado y revolcarse en la idea de que nuestra incapacidad de hoy es igual a la de la época de la República. De *Barcelona 1938: la veu de les sirenes* se desprende una lección bien distinta: la del compromiso ético de una generación de escritores que se puso al servicio de los ideales republicanos sin renunciar a la literatura. |

Calles de Barcelona tras un bombardeo captadas por la cámara de Robert Capa en 1938
ARCHIVO

Teatro

Serés en la edad media

Francesc Serés
Caure amunt. Muntaner, Lull, Roig

QUADERNS CREMA
278 PÁGINAS
18 EUROS

JORDI GALVES

Con un catalán deslumbrante y una cultura robusta, la ambición de Francesc Serés (1972) le ha llevado a encararse con los clásicos, en concreto con tres de nuestros mejores escritores medievales. Es un gesto que recuerda a Seamus Heaney o a Tom Stoppard y es tan apasionante como peligroso. El escritor puede hacer lo que le dé la gana, puede adelgazar a Falstaff, emputecer a Cordelia o convertir en pacifista a Enrique V, pero lo que no puede nunca es hacer perder el tiempo al lector, aburrirle.

Perderle el respeto. Los Muntaner, Lull y Roig de Serés no son como sabemos que fueron históricamente, pero tampoco son una alternativa que se sostenga. Hacen bostezar en su miseria. Curiosamente lo peor de Serés se ha precipitado en este libro ambientado en el pasado, ha desaparecido cualquier atisbo de mesura o elegancia, se ha esfumado la grandeza contenida en *De fems i marbres* y nos encontramos en cada página con una celda asfixiante de personajes rencorosos, acomplejados, ennegrecidos por un orgullo sin medida, por

una amargura y un resentimiento que no dejan espacio para amar o reír, para digerir la soledad de manera digna. Es como un pasatiempo de casino de pueblo, proferir tacos hasta la saciedad, hacerse infinita y mutuamente la puñeta los unos a los otros hasta que el propietario de los genitales más abultados y cerebro más chico lo bañe todo con sangre para que conste.

La edad media que Serés nos ofrece es falsa y previsible, llena de errores históricos de bulto, prejuicios universitarios pasados de moda y oscuros temores que la supers-

ción ideológica no justifica. El mundo siempre se ha dividido entre ricos y pobres y el sufrimiento es la identidad misma de los desfavorecidos. Serés tiene todo el derecho a simplificarlo todo a una ley de la selva sin acordarse de Kipling, pero si mete ahí un nombre prestigioso debe explicar por qué. ¿Cómo se puede describir a Jaume Roig sin alegría ni humor, ni fascinación por las mujeres más allá del sexo? ¿Cómo se puede usar a Lull para hacer un alegato ateo, presentándolo como un cretino? ¿Cómo se puede hacer de Muntaner –que fue para los reyes catalanes lo que Pla fue con Cambó– un escritor romántico y cursiloides que se enfrenta al poder porque es un alma pura y sensible? Serés intenta desmitificar tres grandes nombres pero su tesis es tan elemental que se repite hasta la saciedad. Y por si fuera poco, con faltas de ortografía. |